

DON QUIJOTE

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

Redacción y Administración: Luisa Fernanda, 13, Madrid.

Fundador: EDUARDO SOJO

SE PUBLICA LOS VIERNES

Una carta de Krüger.

Utrecht, 28 Agosto 1902.

Sr. D. Miguel Sawa, director del periódico Don QUIJOTE.

Señor: S. E., el presidente Krüger, me ha confiado el honor de acusarle recibo de la magnífica corona de laurel presentada á S. E. por usted en su calidad de director de Don QUIJOTE.

S. E. ha considerado este homenaje, así como la carta que le acompañaba, como un testimonio patente de su gran interés y de los sentimientos de simpatía que guarda su corazón hacia el pueblo boer.

S. E. acepta este homenaje con verdadero reconocimiento, y muy conmovido envía á usted sus más sinceras gracias.

Sírvase usted recibir, señor, la seguridad de mi consideración más distinguida.

EULVES CHOTEN

NOTA. No tenemos la seguridad de haber traducido bien la firma con que viene autorizada esta carta.

MÚSICA

«Nada de intransigencias. Vamos al sacrificio. Ha llegado para nuestras colonias la hora de la justicia. El tiempo no pasa en vano. No se puede colonizar hoy como en el siglo XVI. Hay que otorgar á las Antillas las reformas que reclaman. Mas para que la obra resulte firme y sólida, conviene que sea el fruto de una patriótica transacción que cuente con el asentimiento y con el concurso de todos.»

Y esto diciendo, nuestros politicastros sofisticaron las reformas de Maura, llevaron el descontento de cubanos y filipinos á extremos de desesperación y ocasionaron la catástrofe en que aquí se ha perdido todo.

«La instrucción es la primera de las necesidades en nuestro tiempo. En estas sociedades democráticas, la educación del pueblo es un asunto tan vital como lo era bajo el despotismo la educación del príncipe. Todo lo es hoy el saber. Sobre él se funda, en la paz como en la guerra, la grandeza de las naciones. La escuela es el preservativo del presidio. La encarnación viva del espíritu de nuestro tiempo es el maestro de escuela, ese modesto funcionario que desde su humilde pupitre rige imperios, gana batallas y ejerce la cura de almas»

Mientras así hablan nuestros declamadores, los dos tercios de los españoles no saben leer y el hambre de los maestros ha llegado á ser legendaria.

«Es imposible que los trozos dispersos de la raza ibérica, los fragmentos separados en la ruina del grande imperio español, sigan por más tiempo reclusos en un aislamiento suicida. Hay que congregarse á todos los pueblos hispanoamericanos alrededor de la vieja patria, como se congregan los hijos en torno de su madre, adultos, sí, y ya emancipados, pero unidos, al amparo del cariño maternal, por los vínculos de la sangre y del amor.»

Y llegó y pasó el centenario de Colón, ostentosa exhibición de vanidades oratorias, sin que se hiciera un solo esfuerzo serio para reanudar los rotos lazos de familia.

«España no se podrá llamar con propiedad una nación, mientras su división política desmienta á su unidad geográfica. Precisa que sea reintegrada la patria escindida. Nadie sueña en violencias ni en conquistas, pero urge estrechar nuestras relaciones con el pueblo hermano, á fin de prepararse el feliz momento en que ha de ser un hecho la unión impuesta de consuno á las dos mitades de la nación ibérica por la naturaleza y la historia.

En tanto Portugal sigue tan alejado de España, como si la frontera artificial que entre ambos media fuese una muralla de la China y tan sometido á Inglaterra como si fuese su colonia.

«Africa es para nosotros el suelo del destino. Allí está nuestro porvenir. Bien lo advirtieron nuestros grandes políticos y estadistas de otros tiempos: Cisneros, Carlos V. La desgraciada aventura de América descarrió nuestra historia, desviándonos del recto camino. Importa volver á él, concentrando nuestro esfuerzo en ese decre-

pito imperio marroquí, cuya liquidación inminente ha de ser para España cuestión de vida ó muerte»

«Esto se dice y se escribe; pero ni antes ni después de la tragicomedia de Melilla se ha dado un sólo paso para aumentar en Marruecos el prestigio y la influencia de España, que debieran ser allí únicos y exclusivos.

Luego se puso en moda la regeneración. Ha sido nuestro último tema de oratoria. Fué para habladores y escritores el tango de los lunares. Daba gusto oír lo hermosamente que sobre el particular se declamaba.

No es posible seguir así. La experiencia ha sido terminante: la prueba ha sido ruda. La realidad se ha vengado cruelmente de nuestras fantasías. Los convencionalismos nos han perdido. Al cabo del camino que venimos recorriendo no hay sino un abismo. España va á la disgregación, á la muerte, á la nada. Es preciso cambiar esto de arriba abajo. Hay que dejar la mentira y desposarse con la verdad. Hay que acabar de una vez con el hediondo caciquismo. Precisa hacer la inmolación de todos los intereses parciales en aras del interés general. Es menester que todos, todos, todos, animados de un ferviente espíritu de abnegación, acudamos con nuestro óbolo de sacrificio, para socorrer á la patria que sucumbe y agoniza.

Así se hablaba con calor, con elocuencia, con ardimiento, de esa regeneración que no ha asomado por parte alguna. Todos los viejos que nos perdieron parecen reconvertidos de intento. A juzgar por la enseñanza que hemos sacado de los hechos, diríase que han sido la verdad, la sinceridad, la rectitud, la justicia, la cultura y el buen sentido los causantes de nuestra ruina. Nuestros Oliviers no han experimentado ante la catástrofe nacional ni un punto de contricción. Más que nunca son los oligarcas arrogantes y los caciques insolentes. La mentira representativa sigue haciendo de nuestra vida pública una indecente farsa. Las clases directoras continúan aterrorizadas á sus supersticiones y concupiscencias. La fortuna del contribuyente sigue siendo pasto de dinásticos. El Estado decreta la ignorancia. De lo alto desciende para extenderse por toda la sociedad la más torpe superstición. La impunidad de los grandes delinquentes es estímulo de los pequeños. Cada egoísmo tira para sí de la manta. Y debajo de esa olla de grillos dormita la gran masa, afligida, ensangrentada, hambrienta, pero inerte, muda, inmóvil, atargada é inconsciente.

Se rectifica el error, no se cambia el temperamento. La experiencia más dura no transforma al loco en cuerdo, ni al simple en discreto. Cuando la falsedad penetra hasta el fondo de la conciencia, haciendo al hombre insincero aun para consigo mismo y engendrando esa singular auto-hipocresía con que á sí propio á menudo se engaña, el mal tiene difícil cura. El divorcio en que marchan por un lado las palabras, los votos, las declaraciones, las promesas, acaso á veces los buenos deseos, y por otro las pasiones, los apetitos, las prácticas, los actos, persiste y persistirá á despecho de todas las lecciones de la realidad y de todos los rigores del destino.

¡Ah, pueblo retórico, pueblo sonámbulo, pueblo teorizante, pueblo locuaz! Cuando, ahito de metáforas y borracho de palabras, descargas, en fin, á esa tumba que te pronosticó Salisbury, no hay duda de que la posteridad escribirá sobre la losa aquel epíteto que arrojó desdeñosamente Sonia al rostro de tu émulo el insigne Tartarín de Tarascón:

—¡Charlatán!

ALFREDO CALDERÓN

EL CRÁNEO DE SAN MARTÍN

Con el cura de un lugar,

y delante del altar

de las reliquias, sostuve

este diálogo, que tuve

el capricho de apuntar:

—Vamos, padre Berbiqui,

ya que es usted tan amable,

vaya enseñándome á mí

lo más famoso y notable

que tenga usted por aquí.

—Con mucho gusto. ¿A ese lado

ve usted una caja que brilla?

Pues allí tengo encerrado

un pelo de la perilla

de San Pedro Regalado.

En este nicho del frente

se conserva en aguardiente,

desde el año ciento tres,

un kilo próximamente

de carne de San Andrés.

—¿Y qué hay en ese otro lado?

—¿Dónde, en aquel cajoncito?

Un decímetro cuadrado

del pellejo chamuscado

de San Lorenzo bendito.

Debajo, y en gran estima,

tengo hiel de San Simplicio;

en el arca que hay encima

está la muela del juicio

de Santa Rosa de Lima,

y en la caja de metal

que hay en el rincón aquel,

la nariz de San Marcial.

—¿Y dentro de aquel fanal?

—Los nervios de San Miguel.

.....

Y, dando al relato fin,

me dijo: —Aquí está guardado

el cráneo de San Martín,

¡el mártir más afamado

que adoramos en latín!

—¿De San Martín? ¡Ay qué error!

¡Miente usted que es un primor!—

—Le dije con arrogancia.—

—No está San Martín en Francia

sepultado? —Sí, señor.

—Pues siendo así, le repito

que tal simpleza no admito.

—Usted es quien dice simplezas.

—Entonces, ¿cuántas cabezas

gastaba el santo bendito?

—Es que usted no está enterado.

Fué este cráneo sucio y ruin

de un maestro desdichado

que hubo en la escuela, llamado

don Crisanto San Martín.

Así no miento en rigor

y hago á la Iglesia un favor;

sobre que al tal don Crisanto

le ganarian á santo,

pero á mártir, no, señor.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

CRÓNICA

UN VENCIDO

Y el joven me habló así:

—Me declaro vencido y me voy... Me voy para no volver más, sacudiendo el polvo de mis zapatos... ¡Oh, Madrid ha sido muy cruel conmigo, me ha hecho sufrir mucho y siento una necesidad de descansar...!

En dos años—¡qué convencional es la medida del tiempo!—he agotado toda mi juventud, he gastado toda mi vida. Llegué joven y me marché viejo. Tengo treinta años y he vivido doscientos. ¡Imagínese usted si seré desgraciado!

Alfredo de Musset llamó á la duda el mal de su siglo. ¡Dudar! ¡Qué felicidad! El que duda todavía cree. Y yo no creo en nada, porque los jóvenes de mi época no hemos perdido nuestro tiempo en dudar, sino que lo hemos negado todo sistemáticamente, desdeñando el análisis y el juicio.

¡Es tan cómodo pensar con el cerebro de los demás! ¡A qué tomarse la molestia de tener ideas propias pudiendo vivir de las ajenas! ¡Mientras Alemania, Inglaterra y Francia continúen produciendo filósofos...!

Para esta generación, neciamente descreída, no hay nada indiscutible; la verdad es uno de tantos convencionalismos, y nos pasamos la vida preguntándonos los unos á los otros el por qué de todas las grandes cosas.

Somos pesimistas por educación, no por convicción; odiamos la vida y hemos perdido la esperanza en la muerte, y sin fe y sin ideales, desilusionados y aburridos, apostrofamos á la vez al cielo y á la tierra, á Dios y al Hombre...

Nada hay verdad; todo es mentira; la familia, el amor, la amistad, el Arte, la Ciencia... Así lo hemos convenido, así lo hemos decretado soberbiamente. ¿En qué creer, pues?

Compadezcamos á nuestra desgraciada generación. ¿Qué podrán producir esos jóvenes ente-

cós, sin sangre, sin músculos, sin fuerzas, sin energías físicas, enfermos de todas las enfermedades, consumidos por la vida y sin haber vivido! ¿Qué podrán producir, repito, si no creen en nada, si no son capaces del amor ni del odio?

¡Vea usted toda nuestra literatura moderna, estéril y seca como tierra maldita, sin un árbol, sin una planta, sin una flor... No hemos creado nada y hemos intentado destruirlo todo. ¡Insensatos!

Nuestros poetas, falsamente desesperados, marchan por el mundo cantando sus mentidas tristezas, con los ojos llenos de lágrimas hipócritas, inconsolables, mirando al cielo con desesperación y rechinando los dientes de rabia.

La copa llena de hiel y de vino con que se embriagaba Byron se halla en todas las manos y se brinda con ella por el Dolor y por la Muerte.

La mujer es menospreciada y se habla de ella unas veces con asco y otras con el ardor, puramente sensual, de la lujuria en fiebre, no viendo en ella más que á la hembra impura y maldita, incapaz del amor y hasta de la maternidad.

Todo ha venido abajo al impulso de nuestro pesimismo, y con el corazón seco y el cerebro vacío cruzamos por la vida como autómatas, sin fe en nada, sin deseos de nada, impotentes para el bien y para el mal.

¡Dichosos los que podemos huir de este mundo falso que han creado para su uso exclusivo los artistas de nuestra época!

Yo he vivido engañado por ellos durante dos años, y he renegado como ellos de la vida y lo he negado todo...

Pero afortunadamente he tenido un momento de inspiración, como San Agustín, y me he horrorizado de la imbecilidad de mi existencia.

¿Qué á dónde me voy? ¡A cualquier parte! Lejos, muy lejos de estos lugares de perdición. A vivir en plena naturaleza, apartado del trato de los hombres, sin otra compañía que yo mismo.

Peró... ¿lograré curarme? ¡Podrá sanar mi espíritu y mi cuerpo? ¡Podré volver á recobrar la perdida razón y ser un hombre normal como lo era antes?

¡Ay, si mi madre no se hubiese muerto...! ¡Ay, si aquella mujer no hubiese dejado de querme...!

Y el joven se echó en mis brazos, llorando con el dolor de los grandes desconsuelos.

MIGUEL SAWA

IDEAS SUELTAS

1.º de Septiembre.

Como con artículos y con discursos no se arreglan las naciones, y como estamos perdiendo el tiempo, si á los artículos no acompañan los actos, resulta que el tiempo que dedica el que está escribiendo á escribir un poco de más, podría dedicarlo á los experimentos militares y á los experimentos selectivos, que son el doble aspecto del asunto contribuir á hacer otra España.

Con artículos, como los del Sr. D. Pío Baroja, en este mismo periódico, se hacen símbolos muy cucos para los amigos del Sr. Baroja; pero los demás, que no barajamos, no adelantamos nada con esto de los símbolos.

Lei otro artículo acerca de que no debe haber grandes hombres. Es como si los cantos rodados que se desprenden de las montañas convinieran en que no debe haber montañas. ¿Cómo rodarían los cantos de la igualdad?

Con falsificaciones simbólicas, y con envidias, y miserias inútiles no se levanta España.

Menos se levantará con la falsificación del lo-yo-socialismo por los compañeros que dicen que no se debe expropiar á los monjes y á las frailes. Estos socialistas de dulce agua bendita son los mismos perros con diferentes collares. ¿Socialismo cristiano ó judío? Una falsificación más.

Las naciones se hacen con los labradores que producen y con los soldados que defienden el granero nacional. Lo demás es ciencia y arte; y lo que no es ninguna de estas cosas es parasitismo de los burócratas ó buros, y gracias si tienen una sola erre.

Otra falsificación es que Doña Prensa siga siendo manejada por un gremio de sectarios ó de providentes. Donde no se publica lo que no gusta no hay opinión posible.

En mis tiempos escribí en La Época, como co-

LA APERTURA DE CORTES DON QUIJOTE

NO TE COMPONGAS...

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

CAYÓ PARA SIEMPRE...

Canalejas.—Si yo me atreviera á subirme á la escalera, y á terminar de escribir el leterito...

EL ENANO DE LA VENTA

Don Práxedes haciendo de sereno.—Nun puedu abrir, porque se pe ha perdidu la llave de la puerta.

Don Segis.—¡Pero que bien me va esta carteral!

¡Pobre Almodóvar! ¡Buenas le están poniendo las negociaciones!
«ESO» DE LA JEFATURA

Yeragua.—Voy á ponerme la coraza... Toda precaución es poca para tratar con los señores cortesanos.

Silvela.—¡Que bajo... para Octubre!

EL TRANVÍA DEL GOBIERNO.—¡También ha descarrilado!

«Tengo unas calabazas puestas al humo, al primero que pase se las emplumo.»

D. Hermogenes

laborador, lo mismo que colabore en diarios ultra-rojos y ultra-violetas. Claro es que para los unos es verde lo que para los otros es azul. Pero si cada uno es hijo de sus obras voluntarias y conscientes, yo puedo tener cara y sangre de judío y puedo contribuir á que no haya sinagogas aunque Jehovah lo pida «con mucho amor», como dicen en el tango de Cádiz.

Quiero decir, con todas estas monsergas, que al Estado y al ciudadano le hacen la mismísima calabrita las sectas y los gremios, sean estos judíos, cristianos, periodísticos ó socialísticos, si esas cooperativas son simples meriendas de negros ó blancos que barren sólo para dentro y al que no se deja barrer le dan con la escoba en las narices. El compañero Iglesias es un cooperativo que no tiene nada de socialista. ¡Hay tantas blusas archiesuitas!

¿Cómo se levantará España? Con artículos como los de D. Dionisio Pérez, el cual, en incesante lucha con males incesantes, causados por los *namiferos*, describe cómo los gusanos loys y los gusanos anglos entran en el queso español; con que la prensa entera copie esos artículos, y el pueblo y el Gobierno, á una, *desteten* al doble pulpo que tiene sus dos encantadoras «hoquitas», en Azpeitia y en Gibraltar.

Este es el *leitmotive* de la ópera española, el *leitmotive*, es decir, un motivo con bastante leche.

Este tema, con muchísimas variaciones á la *Electra*, y á lo demás que vaya viniendo, es el que convencerá al doble púlpito (¡cuidado con no poner púlpito!), de que más vale destetar á tiempo que rondar un año.

FRANCISCO GARCÍA DÍAZ

INOCENTES

El mundo está lleno de inocentes, digan lo que quieran los declamadores que ven en cada hombre un ser depravado y ruin.

En España, sobre todo, abundan los inocentes políticos como en ninguna otra parte del planeta. Conozco algunos que andan constantemente de levita negra y guantes de piel de perro; que llevan siempre á su alrededor media docena de admiradores, de la clase de majaderos espontáneos, y miran con desdén á todos los demás seres de la tierra. Yo los he visto pasear por el Prado, después de la sesión de Cortes, seguidos de cuatro ó seis señoritos que les admiraban y les dirigían piropos á cada momento.

—¡Oh, D. Fulano! ¡Qué hombre! ¡Qué inteligencia! ¡Qué lindo juego de boca!—decían á cada paso sus fieles súbditos.

Y él se hinchaba como un pavo portugués, dignándose dirigirles una mirada cariñosa.

Allí, en el Prado, como momentos antes en el Congreso, nuestro personaje recibía pruebas de consideración; y de vuelta en su casa le decía su esposa metiéndole los puños por los ojos:

—¡Son estas horas de venir, grandísimo ganso! ¡Crees que vamos á estar toda la tarde pendientes de tus caprichos? ¡No sabes que se come á las siete en punto, porque mamá está delicada! La culpa no la tienes tú, sino esos tontos que te tienen por hombre culto é ignoran que hasta el año pasado no supiste cuál era la capital de Turquía y gracias á que lo leiste en la geografía de Manolito.

Yo sé de un hombre público, todo energía y virilidad, que llegaba á su casa después de pronunciar un discurso tremendo en el Senado, y le decía su suegra con ademán imperativo:

—¡Gracias á Dios que has llegado! Toma; á ver si me pones derecho este tacón, que se me tuerce.

Y le presentaba una bota para que se la compusiera con un martillo que tenía el destinado á usos domésticos. La tarde que le llamaron de la Presidencia para conocer su opinión sobre ciertas reformas importantes, estaba untando con aceite frito la mesa de noche de su mujer, que se había desmejorado con el uso, y le decía ésta furiosa:

—¡Jesús, qué hombre más gloton! ¡Pues no se está comiendo el plato del aperitivo! Quitale eso de la boca, que te va á hacer daño.

Quizás en la política abundan como en ningún otro campo los inocentes que se suponen dotados de la suprema inteligencia y producen la hilaridad pública; pero también los hay pertenecientes á otros ramos. Díganlo, si no, las chicas de Morcón que viven sometidas á la lechuga y al bacalao frito, y asisten á todas las tertulias con vestidos blancos cubiertos de flores cordiales hechas en casa. Ellas creen que por el camino de la ostentación van á llegar al matrimonio; pero se equivocan lastimosamente.

—¡No ha venido papá!—les pregunta alguno de la tertulia.

—No, señor—contesta una de las niñas—Esta noche cena con Sagasta.

Si, si; buena cena cena te de Dios! Lo que hace el pobre papá en aquel momento es meditar en su casa sobre la inestabilidad de las cosas terrenas y ver el modo de ganarse cinco ó seis duros todos

os meses: pues lo que cobra en el Ministerio no le basta para perifollos de su esposa é hijas.

El pobre señor ha tenido que quedarse en su casa porque un chaqué que poseía se le fue rozando lenta, pero seguramente, por el codo, y la última vez que se puso la prenda notó que se le salía el hueso por la abertura de la manga, hasta el punto de decirle un amigo:

—Hombre, guarda eso, que no tenemos necesidad de ver tus interioridades.

Las niñas se las echan de poderosas y no quieren barrer, ni guisar, ni zurcir; todas estas operaciones humildes las practica la mamá en enaguas, con un gabancito de lana dulce que ha sido antes chaleco de su esposo; y mientras las niñas cantan al piano la romanza de *Las hijas de Eva*, la mamá baja á la compra de riguroso incógnito y se pelea con la vendedora porque le ha salido falso un tomate.

—¡Qué inocentes!—exclaman los vecinos cuando ven á la familia Morcón.—¡Pues no quieren hacernos creer que viven en la opulencia y han tenido que despedir á la criada!

Los inocentes son innumerables en este Madrid, donde quiera parecer joven D. Honorio, que vendrá á tener de cuarenta á setenta y cinco años, y todas las mañanas se embadurna el bigote con tintura incorruptible, color de chocolate barato, y duerme con dos chuletas de vaca pegadas al rostro, para conservar la frescura del cutis.

Y quien dice D. Honorio, dice Calvete, joven auxiliar de la clase de decimos, que anda por el mundo luciendo el físico y usa un gabán color cuero del Japón que parte los corazones. Pero le quita usted el gabán y resulta con dos agujeros en la almilla y otros dos en los calzoncillos...

¿Hay quien puede dudar de que el número de inocentes es infinito?

LUIS TABOADA

¡Que aproveche!

Sigue burlándose de nosotros la Curia romana.

Ya hace tiempo que Don Quijote anunció el fracaso de las negociaciones con Roma. Conocemos al cosechero de Jerez que actúa de ministro de Estado. Y conocemos también al siniestro Rampolla.

Roma no se digna hacer una sola concesión al Gobierno. ¡Nada de tocar al presupuesto del clero! ¡Nada de suprimir ni una mala diócesis, ni una mala parroquia! ¡Nada de atentar á los supuestos derechos de la Iglesia!

¡Se ha lucido el Sr. Sagasta! Después de año y medio de negociaciones diplomáticas, Roma no nos concede la «gracia» de reformar ni una sola cláusula del Concordato. ¡Qué triunfo el del Gobierno!

Rampolla nos ha obsequiado con parte de su apellido y nos quedamos tan tranquilos.

¡Señores, que aproveche!

PENSAMIENTOS

(DE SCHOPENHAUER)

Nada hay fijo en la vida fugitiva; ni dolor infinito, ni alegría eterna, ni impresión permanente, ni entusiasmo duradero, ni resolución elevada que llené toda nuestra existencia. ¡Todo se disuelve en el torrente de los años!

Los minutos, los innumerables átomos de las cosas pequeñas, fragmentos de cada una de nuestras acciones, son los gusanos roedores que devoran todo lo que hay de grande y de heroico... Nada queda en la vida humana que pueda tomarse en serio, porque ese polvo no vale la pena...

Cuando yo era joven y oía tocar á la puerta, me llenaba de alegría, pensando: «¡Bueno, alguna novedad me espera!»

Más tarde, endurecido por la vida, ese mismo ruido despierta en mí un sentimiento casi de terror, y digo: «¡Ay de mí! ¿qué sucederá?»

Si la miseria es el aguijón perpetuo para el pueblo, el hastío lo es para las clases acomodadas.

En la vida civil, el domingo representa el aburrimiento, y los seis días de la semana, la miseria.

Imaginaos un demonio creador y estaríamos entonces en el caso de decirle mostrándole su creación:

—¿Cómo has osado interrumpir el reposo sagrado de la nada para hacer que surja esta inmensidad de angustias é infelicidades?

LOS CACIQUES

Son unos perturbadores, que mienten patriotismo y nunca lo tienen; hablan de ideas, y no fueron jamás capaces de concebirlas. Cambian, porque así lo exige la salud de la República, y es por querer arrimarse al que creen más cerca del Gobierno. Peste de la nación y carcoma de los par-

tidos, todo hombre honrado debiera de negarles la mano. Su atrevimiento es tal, que sólo es igual á su ignorancia; la corrupción que traen al país sólo es compatible con la venalidad de sus almas y la depravación de sus corazones. ¡Ah! Mientras no nos deshagamos de esa funesta plaga, no esperemos para esta pobre nación ni felicidad ni sosiego.

F. PÍ. Y MARGALL

¡VOLVERÁ!

I
Nos quemaron los barcos en Cavite, fué aquel día á los toros Capdepón, se perdieron las islas Filipinas,

¡y Sagasta volvió!

Nos quemaron los barcos en Santiago las granadas del bruto de Sampson,

y Santiago, ¡ay de mí no fué Gerona,

¡y Sagasta volvió!

De París el tratado leonino nos dejó como el gallo de Morón,

siguió... limpiando fondos el Pelayo,

¡y Sagasta volvió!

II

Le pegaron á Dato el gran meneo cuando fué á Barcelona á no sé qué; nos quedamos sin islas Carolinas...

¡Silvela ha de volver!

Se inventaron las placas del sagrado; hubo palos y tiros á granel,

secuestró á la de Ubao el tío Cermeño...

¡Silvela ha de volver!

Al católico Ugarte las verdades le cantó en el Congreso no sé quién,

se casó el diplomático Caserta...

¡Silvela ha de volver!

Como ha vuelto don Segis el meliflúo, volverá don Raimundo el virginal;

como ha vuelto don Práxedes Mateo,

¡Silvela volverá!

EL SUEÑO DE UN BORRACHO

Cuando Pedro cayó, rendido por el vino, vió que el mundo estaba más alegre que de ordinario y que le decía su amigo el tabernero:

—Despierta, que te han nombrado capitán general de todas las botellas de Madrid, y vas á pasarlas revista. Ponte el uniforme.

Se puso sus zapatos de corcho, polainas de cuero, casaca verde botella y un casco plateado como el de los tapones de champaña. Desenvainó su sacacorchos, montó en un pellejo, y marchó al Prado al frente de su escolta.

¡Cómo brillaban al sol los vidrios de los cascos, el estaño de los golletes y los colores de los líquidos, y con qué orgullo lucían innumerables botellas las etiquetas de su fábrica! ¡Qué bien formadas estaban en orden de parada, que tenía su cabeza en el Hipódromo y su terminación desconocida! Los vinos generosos y añejos formaban el Estado Mayor, y marchaban en la escolta como agregados extranjeros, llamando la atención, el Rhin, que alzaba su largo cuello con orgullo; el Ginebra, envuelto en su gabán gris, que le llega á los talones; los vinos de Italia, vestidos á la ligera con lindas esterillas y los de Burdeos con fundas de paja puntiagudas. ¡Cuántos y qué variados uniformes iban en la escolta!

Era la artillería de aquel ejército el aguardiente y le había de todos calibres. Los ingenieros habían llegado de Jerez, y los vinos de pasto constituían las armas generales. El vino de Pepsina y todos los que se venden en botica eran la brigada sanitaria; y la de los obreros era la cerveza, que así servía de refresco en el aparador como de bebida en la taberna.

El general, montado en su pellejo, galopaba orgulloso ante aquellas interminables hileras de botellas, relucientes las de la última quinta, las veteranas empolvadas, y que todas al chispear heridas por el sol, parecía que le guiñaban los ojos con cariño. A su paso sonaban las charangas de vasos y de copas.

El día estaba caluroso y el general tenía sed; detuvo su pellejo, se aproximó á las filas y descorchó cuatro soldados.

—¿Qué va á hacer V. E.?—preguntó alarmado el jefe de Estado Mayor, que era un tonel amontillado.

—Bebérmelos ahora mismo.

—Las ordenanzas lo prohíben.

—¡Yo me bebó estos soldados, y á usted y á todo el ejército, si quiero!

—Eso se verá.

—¿Cómo que se verá...? ¡Ahora mismo! Un consejo verbal de botellas y que le abran á este jefe una espita en el vientre.

—¿De botellas? Á mí sólo puede juzgarme un consejo de toneles.

Y apenas habló así se produjo en las tropas una confusión extraordinaria y sonaron algunos taponazos.

—¿Qué es eso?—preguntó alarmado el general?

—Que se ha sublevado el Jerez espumoso y hace fuego.

—Desmante V. E.—dijo un oficial—que está herido ese cuero y se desangra.

—Bueno, pues moriré bebiéndome el caballo,

—¡Huya V. E.!—exclamó un ayudante que venía á escape sudando Ojén.—Todo el ejército se ha pronunciado y llueven botellazos.

—¿Hay camino franco?

—Uno sólo: arrojarle al pilón de las Cibeles.

—¡Jamás!

El aire se llenó de botellas que reventaban como bombas; y sonó un formidable estrépito de vidrios, como si se desmoronase un palacio de cristal, y se oyeron por todas partes gritos:

—¡Que pague el general los vidrios rotos!

A la idea de aquel gasto, el general se arrojó de cabeza en el pilón de la fuente.

Y al despertar, el agua le llegaba al cuello; había caído en el pilón de la Cibeles.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN

LIBROS

Diálogo de las cortesanas, por Luciano. Con la publicación de esta celeberrima obra clásica del inmortal escritor griego, no traducida aún al castellano, inaugura *La Editorial Moderna* su galería ó sección de libros picarescos, en la cual figurarán las obras más notables de este género.

Los *Diálogos*, muy bien traducidos, conservando la ática sencillez de su autor y de su tiempo, forman un elegante tomito, ilustrado por Julio Fera, nuevo dibujante que se ha dado á conocer en las ediciones de esta casa, y adornado con una sencilla y elegante cubierta en color rosa.

En dicho volumen, además de los *Diálogos* propiamente llamados *de las cortesanas*, hay otros del autor no menos bellos é interesantes, y, como los otros, casi totalmente desconocidos entre nosotros.

La Editorial Moderna, en su propósito de divulgar lo bueno y civilizador en todos los ramos de la literatura, vende estos libros al precio ordinario, creyéndose pagada con merecer la aceptación del público.

Este elegante volumen, primero de la serie, tiene señalado, como tendrán la mayor parte de los sucesivos que no sean de mucha más lectura, el precio de una peseta.

Se ha publicado la novena edición de la hermosa novela de Galdós, *Marianela*.

Hasta la fecha van vendidos de este libro veintisiete mil ejemplares.

Galdós no necesita de bombos ni de reclamos—dicho sea en honor de la verdad—para vender sus obras.

Baste, pues, con este suelto-anuncio.

Marianela se halla de venta en todas las librerías al precio de dos pesetas.

ANUNCIOS HUMORISTICOS

En la Constitución del Estado debiera haber un artículo que dijera así: «Es obligación de todos los españoles asegurarse la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos, Sevilla, 13.*»

—Respondedme sin encono,

¿hay bebida superior

al sabroso *Antes del Mono?*

—No, señor.

J. VEYAN

Nada de tan buen gusto, de tan exquisito arte, como los muebles que fabrica D. A. Vallejo, *Alcalá, 17.*

Todo el mundo lo dice: No hay mejor vino de mesa que el *Vino Valganón*. De venta en la calle de *Caballero de Gracia, 56; Bodega del Jalon.*

PAPEL PARA FUMAR

marca REPÚBLICA ESPAÑOLA

Esmerada y pura fabricación Alcoyana. Depósito en Madrid: Concepción Jerónima, 16. Fabricante: Leopoldo Ferrándiz, Alcoy.

CASTELAR

(Fragmentos de sus obras.)

En este libro se hallan comprendidos los mejores trabajos políticos y literarios del ilustre tribuno.

Un tomo de más de 200 páginas, con seis retratos de Castelar y artística cubierta, 3 pesetas. Para los corresponsales y suscriptores de DON QUIJOTE, 1,50 pesetas. Los pedidos se harán á esta Administración. Pagos anticipados.

CAMAS Y MUEBLES

LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

Sucursales: Fuencarral, 102, y Preciados, 7.

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas

Número suelto, 15 cts.; atrasado, 30.

A corresponsales y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 12.